

La hechicera y el príncipe

LAS LIEBRES DE MARZO. Recital conjunto de Samantha Navarro (voz y guitarra), acompañada por Guillermo Goldman (guitarra y coros), Gabriel Rodríguez (contrabajo) y Jorge Rodríguez (batería), y Martín Buscaglia (voz, bajo, guitarra), acompañado por Pato Rovés (guitarra eléctrica), Cachi Baccheta (batería), Sapuca (saxo tenor), Nicolás Varela y Gonzalo Brown (percusión y voces). En Puertoluna, jueves 13.

Nada más natural que la conjunción entre dos músicos que fueron las mayores revelaciones del año pasado. Ambos con un cedé editado, y creciendo firmemente en la preferencia de un público creciente.

Natural también, la coincidencia, porque los dos hacen un tipo de música uruguaya y diferente. No son tristes, no se quejan y quejan, e incluso Samantha tiene un tema que se llama **No voy a llorar**.

HECHICERA GIRL. Ella, precisamente, tuvo a su cargo la cara "A" de este recital, como en los viejos discos. (La verdad es que la única desventaja que le veo a los compactos, es que no puedan darse vuelta).

Se mostró muchísimo más suelta que en anteriores presentaciones, con una utilización de sus expresiones faciales y de su cuerpo que fueron de lo irónico a lo sexy, de las caras "de mala", a turbias sonrisas angelicales.

Samantha, como compositora y letrista de sus

propios temas, es capaz de recorrer un amplio registro de la experiencia humana, siempre en clave sarcástica: el único de los sentimientos que parece interdicto es la inocencia.

La expresión más aparentemente 'naïf', en ella queda revertida, o quizás subvertida.

Hizo, por cierto, su hit **Cover girl**. Pero además nos sorprendió con una hermosa canción en inglés, intitulada **Sally**, y con un bis sexirónico (si se me permite el neologismo), apropiadamente llamado **Mujer pirata**.

La banda, completamente acústica, no salió muy favorecida por la amplificación (difícil de controlar en un espacio como éste), así que dejaremos el juicio para una próxima oportunidad.

¿EL PRINCIPE AZUL? Martín Buscaglia tiene una plataforma de lanzamiento casi inmejorable: su admiración por Mateo y Spinetta.

Reforzada por el hecho de que siendo hijo de Horacio "el Corto" Busca-



Buscaglia-Navarro: «Liebres de marzo»

glia, ha crecido entre la élite de los músicos nacionales, desde Urbano y Rada, hasta quien ustedes quieran imaginar.

Apenas pasados los veinte años, ya tiene una soltura envidiable. Y ahora que encontró su propia voz, su propio registro, sin tratar de esforzarse en llegar a los agudos en falsete del Flaco Spinetta, la cosa parece muy bien encaminada.

Es un compositor interesante, tanto en el registro más íntimo, como en

temas fuertes. En particular uno llamado **La sambambaia**, si los 'discjockey' no fueran unos sordos incapaces de pasar otra cosa que lo que ya estuvo de moda en Ibiza, tendría que estar sonando en todas las fiestas y en todas las FM. Qué también.

Funcionaría mucho mejor que "el venao, el venao" y "seré un pringao" y otras monotonías por el estilo.

La banda anda bárbaro, con el experiente Pato Ro-

vés (otro que nació en el '53, como diría la divina Ana Belén) poniendo swing y sapiencia en la viola. Dentro de la onda montevideana, difícil que haya una guitarra rítmica que pueda superar a la del Pato. Y es decir.

El propio Martín se viene superando rápidamente en el bajo, al que confía un papel fundamental, no sólo de "bajo", sino armónico y rítmico. Y hasta melódico. Algo muy sanamente ambicioso, y difícil.

Cachi Baccheta me gustó mucho más esta vez que en el concierto de la Vaz Ferreira, quizás por los problemas de amplificación que sufrió en aquella ocasión. Este alumno dilecto de José Luis Pérez tiene un montón de recursos técnicos y una cosa muy importante: sabe que el golpe del tambor es el eje sobre el que gira el resto de la batería. Algo que muchos bateros uruguayos, super-técnicos, están olvidando a menudo.

Sapuca tocó y "actuó" en su estilo informal e inimitable. Siempre como en "otra", siempre como distraído, a veces poniendo cara de que no se acuerda del tema, o del arreglo. Pero siempre cálido a la hora de soplar. Un personaje.

Juntos, Samantha y Martín supieron correr muy bien la liebre. Ahora que la tienen, veremos qué hacen con ella.

Elbio Rodríguez Barilari